**Domingo de Resurrección**

**Lectura orante del Evangelio: Juan 20,1-9**

*Jesús ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección. Él es la verdadera juventud de un mundo envejecido, y también es la juventud de un universo que espera con «dolores de parto» ser revestido con su luz y con su vida* (Papa Francisco, CV 32)

**El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer.** No queremos olvidar esto: ¡Una mujer: testigo de Jesús! La acompañamos en su camino al sepulcro, buscando al Amor. Madruga porque tiene alguien a quien amar. En la oscuridad, con la sola luz que lleva en el corazón enamorado, busca a Cristo *estrella radiante de la mañana*. La fe en Jesús resucitado comienza con la búsqueda. En su gesto valiente de salir de sí misma, superando la resignación de quedarse en casa, ya se oye la canción de la resurrección. Sin Jesús se siente perdida; con él se convierte en testigos para otros. Aunque todo esté vacío, si amamos a Jesús, ya estamos viviendo la resurrección. No hay Pascua si no hay testigos. Y somos testigos de lo que primero ha pasado por el corazón. *Gracias, Jesús, por esta mujer y por tantas mujeres que nos anuncian el Evangelio de la vida. Aleluya.*

**Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.** Discernir donde no está el Señor.El Señor no está en el sepulcro; ningún sepulcro puede retener su presencia. Con estas palabras despierta a los que la tristeza ha encerrado en la casa. En la amanecida de Pascua percibimos el perfume del encuentro de Jesús con esta mujer enamorada. El amor, que siempre tiene prisa para que se dé el encuentro, supera la desorientación. No hay Pascua sin esta búsqueda apasionada. *Gracias, Jesús. Ser cristianos es vivir tu vida. Aleluya.*

**Los dos corrían juntos.** Hay que correr para comprender mejor a Jesús. No hay Pascua asi no somos capaces de ponernos en camino de búsqueda. Buscamos a Jesús en la Iglesia, junto con otros hermanos y hermanas. El que vive está donde hay vida, donde hay amor. Esta búsqueda común, sinodal, es una garantía para nuestra fe. ¡Cuántos testigos nos han ayudado a encontrarnos con Jesús, ungiéndonos con el óleo de la alegría! Jesús está vivo y actúa en nuestra historia. *Si te dejas amar y salvar por él; si entras en amistad con él y empiezas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, esa será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana* (Papa Francisco). *Gracias, Jesús., por regalarnos el día más grande de la historia. Aleluya.*

**El que había llegado primero al sepulcro: vio y creyó.** El discípulo amado llega, ve y cree. Se ve y se cree porque primero se busca y se corre. Ve y cree con el corazón de Jesús, en el que se recostó en la noche. Ha sido necesario un recorrido interior para percibir la presencia viva del Amigo. El Padre ha resucitado a Jesús para nosotros y nos lo hace ver en medio de las comunidades vivas, acogedoras, servidoras de los pobres. La presencia de Jesús es ahora de otra manera: más viva, más fraterna, más solidaria. Es el momento de vivir la novedad sorprendente sobre la que se levanta la vida cristiana. Acogemos este misterio y lo celebramos. Dios nos ha destinado a vivir con Jesús, el Señor. No cerremos la puerta a la alegría que Jesús nos regala. No hay Pascua sin eucaristía, sin la pasión de entregar la vida. *Jesús, estás vivo y operante en nosotros. En ti se apoya nuestra esperanza. Aleluya.*

**Hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.** Dios estaba de una forma única en la historia de Jesús; el Crucificado tenía razón. Todo lo suyo tiene sentido para nosotros. Su evangelio nos marca el camino. Jesús nos enamora y seduce, nos toca los corazones y nos contagia su libertad. Jesús vive y nos hace vivir. Es la hora de la alegría.No perdamos la esperanza. Ahora toca comprometernos. No hay Pascua sin deseo de servir a los demás. *Creer en ti, Jesús: ¡qué alegría! Aleluya.*

**¡Feliz Pascua!. Jesús ha cumplido !!…Un abrazo, mi oración y mucha salud. Antón**